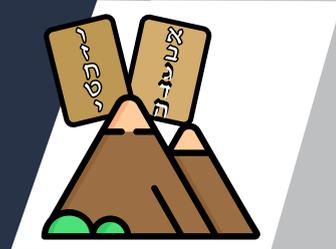


MISINAI

del Sinaí a tus manos

ROSH HASHANÁ



AÑO 6 Nº 16

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



¿QUÉ HARÍAMOS SIN ROSH HASHANÁ?

Rosh Hashaná es más que una simple festividad; es el Día del Juicio. Es por eso que el saludo tradicional en esta época no es "felices fiestas", ni siquiera "buen yom tov" o "jag Sameaj", sino más bien "shannah tovah" o, en yiddish, "ah gut yohr" ("buen año"). La corte celestial decidirá nuestro destino y determinará nuestro destino para el nuevo año, por lo que nuestro deseo mutuo es que estos días de ajuste de cuentas vayan bien y que cada uno de nosotros sea bendecido solo con cosas buenas para el nuevo año.

Y esto es precisamente lo que hace que nuestras celebraciones de Año Nuevo sean diferentes de las de tantas otras celebraciones en todo el mundo. Para los judíos, el día de Año Nuevo es alegre pero sombrío. Para nosotros no hay fiestas nocturnas. No hay juerga de borrachos cuando el reloj marca la medianoche. En realidad, a menudo me he preguntado si los asistentes a la fiesta de Nochevieja simplemente están pasando una noche divertida e inofensiva, o si hay algún tipo de ahogamiento subconsciente de las penas en la bebida mientras lamentan el paso de otro año y todos sus sueños incumplidos.

Y también me he preguntado a menudo qué haríamos los judíos sin Rosh Hashaná. Esta es la temporada de jeshbon hane-fesh (evaluación espiritual), cuando hacemos un inventario de nuestros momentos más personales e íntimos. Reflexionamos sobre el año transcurrido, nuestros éxitos

y nuestras deficiencias. Consideramos y reconsideramos nuestras relaciones con Di-s y con otras personas. Tratamos de señalar nuestras fallas para poder corregirlas y mejorar el año venidero. Hacemos las paces con aquellos a quienes pudimos haber lastimado durante el año pasado. Ponemos fin a los pequeños rencores y faribels (agravios) de la vida y esperamos un futuro mejor, más feliz, más sereno y pacífico.

Pero ¿y si no tuviéramos Rosh Hashaná? ¿Y si no hubiera una temporada dedicada a la autoevaluación y valoración? ¿Lo crearíamos por nuestra cuenta? Y si no, ¿saldríamos alguna vez de la rutina en la que trabajamos durante un año largo y duro? Me imagino que continuaríamos con la misma tediosa rutina de la vida hasta que algo drástico llegara de la nada para sacarnos de nuestro letargo.

Sin Rosh Hashaná, ¿nos detendríamos alguna vez a considerar si la forma en que vivimos es la forma en que realmente queremos vivir? ¿Alguna vez nos detendríamos y nos volveríamos lo suficientemente introspectivos como para repensar el plan de acción de la vida? Lo más probable es que sigamos corriendo en la carrera de ratas y, como observó una vez una persona sabia: "¡En la carrera de ratas, incluso si ganas, sigues siendo una rata!"

Rosh Hashaná es un momento en el que nos vemos obligados a sentarnos y pres-

tar atención. Estos Días Temibles nos obligan a pensar en la vida, en nosotros mismos, en nuestras familias, nuestras relaciones y nuestra forma de vida. Y si es necesario, repensar. Nos da la oportunidad de realizar al menos una "lectura de la brújula" anual para establecer nuestro sentido de dirección de modo que, si es necesario, podamos alterar nuestro rumbo y encaminarnos. ¿Cómo dice la voz de nuestro GPS? "Recalculando". La mayoría de nosotros necesitamos volver a calcular de vez en cuando.

Entonces, si no tuviéramos este desafío anual y esta oportunidad de introspección personal, ¿cuáles son las posibilidades de que realmente nos sentáramos y lo hiciéramos por nuestra propia voluntad? Probablemente muy bajas. Bueno, gracias a D-os tenemos Rosh Hashaná. Y ahora es el momento de hacer balance. O, como dijo el legendario Hillel en La ética de los padres: "Si no es ahora, ¿cuándo entonces?"

En nuestro mundo caótico, a menudo loco, debemos apreciar y aprovechar esta maravillosa oportunidad. Honestamente y verdaderamente, ¿qué haríamos sin Rosh Hashaná?

Les deseo a mis lectores, a nuestra comunidad y, de hecho, al mundo, una Shaná Tová. Que todos estemos inscritos en el Libro de la Vida para un año nuevo feliz, saludable, pacífico, próspero, seguro y espiritualmente gratificante.

EL REBE ENSEÑA



FUSIÓN DE OPUESTOS

En la creación del mundo se fusionaron dos opuestos: la limitación y la infinitud. Al momento de la creación, D-os le dijo al mundo "Basta", que implica limitación. Al mismo tiempo, D-os no dejó ninguna deficiencia en el mundo, tal como vemos a partir de la afirmación que dice "El mundo fue creado completo", que implica infinitud.

Así también ocurre con el hombre, que es un mundo en miniatura. Por un lado, el hombre es creado con una forma medida y limitada, con una cantidad definida

y exacta de miembros. Pero, por otro lado, D-os le confiere un potencial ilimitado, para que pueda hacer del mundo una morada infinita para D-os.

Adan cumplió con su misión inmediatamente después de ser creado: él hizo que todo el mundo dijera junto con él: "Vamos, postrémonos y doblemos la rodilla y bendigamos a D-os, Quien nos hizo". Nosotros también coronamos a D-os como Rey, no sólo de Israel, sino de todo el mundo.

¿De dónde fluye un poder tan ilimitado, a pesar de que el hombre fue creado como algo limitado y finito, por ser parte de un mundo limitado? El cumplimiento de una mitzvá, palabra relacionada con el término tzavta, que significa "conexión", vincula al hombre con su Creador ilimitado, quien se encuentra más allá de toda categorización y quién es capaz de fusionar los opuestos. Incluso, esta conexión le provee al hombre limitado una cantidad de capacidades ilimitadas.

Likutei Sijot, tomo 24, p. 606

ÉRASE UNA VEZ

Por Chaya Halberstam-Evers



UN SHOFAR EN SIBERIA

Era el final del breve verano siberiano, en algún momento de principios de la década de 1940. Mi abuelo, el Rabino Meir Halberstam, un joven de 13 años, fue encarcelado en un campo de trabajo junto con su abuelo, el Rebe de Zmigrad, el Rabino Sinaí Halberstam.

Antes de la guerra, en 1936, el joven Meir se había trasladado a la ciudad santa de Jerusalén con su familia. En honor a su próximo bar mitzvá, su padre lo envió de regreso a Polonia para celebrar el auspicioso día en la corte jasídica de su santo abuelo. Llegó a Polonia justo cuando se hacía oír el estruendo de una guerra inminente. Los discípulos, familiares y miembros de la comunidad luchaban por salvar sus vidas. El joven Meir, incapaz de regresar a Jerusalén, escapó con su abuelo y su familia inmediata a Rusia. Por fin estaban a salvo, o eso creían.

El gobierno ruso aprovechó la oportunidad para poner a trabajar a los numerosos refugiados polacos que ahora inundaban el país. Meir, su abuelo y todo su séquito fueron acusados de enemigos del Estado y condenados a trabajos forzados en la implacable tundra siberiana.

Rosh Hashaná se acercaba cuando el fugaz verano terminaba abruptamente, reemplazado por vientos aullantes y escalofriantes. El joven Meir notó que cada día que pasaba su abuelo se deprimía cada vez más. “¿Cómo tocaremos el shofar?” gritó el Rebe. Aunque tenía consigo el santo shofar que le habían legado sus antepasados, la idea de ser atrapado por los malvados guardias rusos lo llenaba

de pavor.

Dos noches antes de las vacaciones, el joven Meir ideó un atrevido plan. Se despertó en medio de la noche y se envolvió las manos y los pies con una tela para amortiguar cualquier sonido que pudiera hacer. Desde su ventana, observó a los guardias bebiendo ruidosamente y bailando hasta altas horas de la noche. Esperó hasta que estuvieron desplomados en un estupor de borrachera antes de caminar silenciosamente a través del viento y el frío hasta el frente del campamento, donde había una campana gigante. Miró en todas direcciones y trepó por un poste alto hasta llegar a la cima de la campana. Reuniendo todas sus fuerzas, desenredó la cuerda que sostenía la campana y la vio estrellarse contra el suelo, donde se rompió en miles de pequeños pedazos. Con la misma rapidez y silencio se deslizó por el suelo y regresó a su cuartel.

A la mañana siguiente hubo un alboroto. Los guardias vieron la campana rota y se dieron cuenta de que ahora se enfrentaban a un enorme obstáculo. ¿Cómo despertarían a los prisioneros cada mañana? ¡Pasarían semanas, sino meses, hasta que pudieran conseguir una nueva! Cuando los prisioneros se levantaron, los guardias buscaban enojados a alguien a quien culpar.

Meir le contó en voz baja a su abuelo la valiente misión que había llevado a cabo la noche anterior y le explicó su plan.

Su tío dio un paso adelante y se ofreció a

ayudar al comandante en jefe a resolver el problema. Tenía un viejo cuerno de pastor, explicó, que su padre con gusto tocaba cada mañana para despertar a los prisioneros hasta que recibieran una nueva campana. El comandante exigió que trajera la cuerno inmediatamente. El Rebe llegó, shofar en mano, y comenzó a tocar sonos claros que resonaron claramente por todo el campamento.

“Déjame tocarlo”, gritó el comandante. Se lo llevó a la boca, pero no salió ningún sonido al quitar el shofar de las manos del Rebe. En ese momento de frustración, el tío del joven Meir le informó al comandante que su padre era un “tocador de bocina profesional” y que tal vez debería ser él quien hiciera sonar la bocina cada mañana. El comandante accedió y nombró al Rebe el puesto de “despertador oficial”. Hasta que montaran una nueva campana, sería su responsabilidad despertar a los prisioneros cada mañana.

La noticia se extendió rápidamente por todo el campo, y pronto todos los prisioneros judíos supieron que el Rebe de Zmigrad tocaría su santo shofar a la mañana siguiente, el primer día de Rosh Hashaná. Cuando el sol se coló en el horizonte dando paso a la helada mañana, los prisioneros judíos estaban levantados y listos, esperando ansiosamente los sonidos familiares. El Rebe lloró mientras tocaba, los prisioneros lloraban y oraban, y el joven Meir temblaba con orgullo mientras observaba las penetrantes notas del shofar atravesar la oscuridad e inundar el campamento con esperanza y fuerza. Fue el sonido del shofar que sabía que nunca olvidaría.

¿LO SABÍAS?



Rosh Hashaná, el Año Nuevo Judío, es una festividad que dura dos días. Las dos mañanas las pasamos rezando en la sinagoga pidiéndole a D-os que nos confiera un año dulce y próspero y escuchando el shofar (cuerno de carnero).

A continuación, otras tantas costumbres para vivir a pleno la experiencia de Rosh Hashaná.

Observancias Festivas

Las dos noches se encienden las velas, y las dos noches y los dos días de Rosh Hashaná se disfruta del kidush y de suntuosas comidas festivas. No se trabaja, no se conduce, no se escribe ni se encienden ni apagan artefactos eléctricos. Sí, está permitido cocinar y

ROSH HASHANÁ

transportar objetos afuera (excepto en Shabat).

Muchas de las costumbres de Rosh Hashaná son un símbolo de la clase de año que esperamos tener. La primera noche de Rosh Hashaná se come una rodaja de manzana untada con miel. Probamos un poquito de la cabeza del pescado, pidiéndole que este año estemos “a la cabeza”. Comemos granadas, diciendo una plegaria para que este año esté lleno de mitzvot igual que la granada está llena de semillas. Y de yapa, en todas las comidas de Rosh Hashaná, se unta la jalá (el pan especial) en miel. Y como si no bastara con el simbolismo, verbalizamos nuestros deseos deseándoles a nuestros familiares y amigos un shaná tová, un año dulce y maravilloso.

Limpieza a Fondo

El primer día de Rosh Hashaná, existe la antigua tradición de ir a un recipiente de agua que contenga peces vivos y allí llevar a cabo la ceremonia de Tashlij. La palabra tashlij significa “arrojar”. Decimos una breve plegaria y nos sacudimos las esquinas de la ropa mientras le pedimos a D-os que arroje nuestros pecados.

El agua es una metáfora de la benevolencia, y los ojos sin párpados de los peces simbolizan nuestra esperanza de que el ojo vigilante de D-os siempre nos custodie. Si el primer día de Rosh Hashaná cae en Shabat, Tashlij se realiza el segundo día. ¿Te olvidaste de hacer Tashlij en Rosh Hashaná? Tienes aún tiempo hasta el último día de Sucot.

¡Alegrate con Todas Tus Fuerzas!

Durante muchas generaciones se han invertido enormes esfuerzos para traer la Redención. ¿Qué más resta por hacer que no se haya hecho? **Concentrarse con empeño en la alegría**, en su pureza, es lo que romperá las cercas del exilio y traerá al Mashiaj.

Sefer Hasijot 5748, vol.2, págs.630-631

Jabad RESERVE SUS
CUATRO ESPECIES
PARA SUCOT
Informate en: info@jabad.org.uy
Tel. 2709 0405

“Piensa bien y estará bien.”

El Rebe Tzemach Tzedek

En bendita memoria de
Sr. Gabriel Bepalko Z”L

גבריאל בן שאול ישראל ז”ל

Por su querida familia.